**Reflection from Fr. Sal Ragusa August 15-16**

It is said that “absence makes the heart grow fonder.” For many throughout the world, the inability to celebrate Eucharist together has heightened our awareness of the sacrament.

Since mid-March, we have been celebrating mass without a congregation. Various places are slowly allowing church buildings to open for visitation with services being conducted outside to a limited number of people. This means that only a small percentage the usual assembly may gather. While some will celebrate in this manner and be able to receive Holy Communion, many others will continue to celebrate by ZOOM or live streaming the mass. They will continue to receive “spiritual Communion.” This has become our “new normal” for celebrating Eucharist.

In all of this, there is a new hunger for the Eucharist and our hearts grow fonder. However, there is also a wonderful opportunity in this time of challenge. We are called to remember that the Body of Christ is not only Someone to be received, but also Someone to become.

This is part of our Catholic tradition. "No one should entertain the slightest doubt, that then every one of the faithful becomes a partaker of the body and blood of Christ, when in Baptism one is made a member of Christ's body; nor is one deprived of a share in that body and chalice even though they depart from this world in the unity of Christ's body, before eating of that bread and drinking of that chalice." [Aquinas, Question 73; quoting Augustine]

This is an opportunity to be in solidarity with those who are deprived of the sacrament on a regular basis, over longer periods of time. Think of all the people who for various reasons do not, cannot, share in the reception of the Body and Blood of the Lord though they desire to, because of lack of ministers, isolation, imprisonment, illness.

This broader understanding of the Eucharist also speaks clearly to recent events that cause us to face the reality of systemic racism in our nation. “There is no Jew or Greek, slave nor free, male nor female, for all are one in Christ.” Pope Francis reminds us that “we cannot tolerate or turn a blind eye to racism and exclusion in any form, and yet claim to defend the sacredness of every human life.”

Do we understand that this celebration of the Mass is but a foreshadowing of the communion we hope to experience at the heavenly banquet table? What do we need to change in our thoughts and actions so that when we look in the mirror and look at our sisters and brothers, we see the Body of Christ? What will we do to build up the Body of Christ in our homes and communities? How will we experience the real presence in the beauty of creation?

As Saint Theresa of Avila expressed, Christ has no body now but yours!

**Refleción del Padre Sal Ragusa**

Se dice que "la ausencia hace que el corazón se encariñe más". Para muchos en todo el mundo, la incapacidad de celebrar juntos la Eucaristía ha aumentado nuestra conciencia de la Santa Cena.

Desde mediados de marzo, hemos estado celebrando la misa sin una congregación. Varios lugares están permitiendo lentamente que los edificios de las iglesias se abran para visitas con servicios que se llevan a cabo afuera con un número limitado de personas. Esto significa que sólo un pequeño porcentaje del ensamblaje habitual puede reunirse. Mientras que algunos celebrarán de esta manera y podrán recibir la Santa Comunión, muchos otros continuarán celebrando por ZOOM o transmitiendo en vivo la misa. Seguirán recibiendo "Comunión espiritual". Esto se ha convertido en nuestra "nueva normalidad" para celebrar la Eucaristía.

En todo esto, hay una nueva hambre de la Eucaristía y nuestros corazones se encariñan. Sin embargo, también hay una maravillosa oportunidad en este tiempo de desafío. Estamos llamados a recordar que el Cuerpo de Cristo no es sólo para ser recibido, sino también para llegar a ser.

Esto es parte de nuestra tradición católica. "Nadie debe albergar la más mínima duda, de que entonces cada uno de los fieles se convierte en parte del cuerpo y de la sangre de Cristo, cuando en el Bautismo uno es hecho miembro del cuerpo de Cristo; ni se priva de una parte de ese cuerpo y cáliz a pesar de que se apartan de este mundo en la unidad del cuerpo de Cristo, antes de comer de ese pan y beber de ese cáliz." [Aquino, pregunta 73; citando a Agustín]

Esta es una oportunidad para estar solidarios con aquellos que son privados de la Santa Cena de manera regular, durante períodos de tiempo más largos. Piensen en todas las personas que por diversas razones no pueden, compartir la recepción del Cuerpo y la Sangre del Señor, aunque lo deseen, por falta de ministros, aislamiento, encarcelamiento, enfermedad.

Esta comprensión más amplia de la Eucaristía también habla claramente de los acontecimientos recientes que nos hacen enfrentar la realidad del racismo sistémico en nuestra nación. "No hay judíos ni griegos, esclavos ni libres, ni hombres ni mujeres, porque todos son uno en Cristo." El Papa Francisco nos recuerda que "no podemos tolerar ni ignorar ante el racismo y la exclusión en cualquier forma, y sin embargo pretendemos defender lo sagrado de toda vida humana".

¿Entendemos que esta celebración de la Misa no es más que un presagio de la comunión que esperamos experimentar en la mesa de banquetes celestiales? ¿Qué necesitamos cambiar en nuestros pensamientos y acciones para que cuando nos miremos al espejo y miremos a nuestras hermanas y hermanos, veamos el Cuerpo de Cristo? ¿Qué haremos para edificar el Cuerpo de Cristo en nuestros hogares y comunidades? ¿Cómo experimentaremos la presencia real en la belleza de la creación?

Como expresó Santa Teresa de Avila, ¡Cristo no tiene cuerpo ahora más que el tuyo!